

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO  
AL NUEVO TESTAMENTO  
– Tomo 4 –**

---

---

**Evangelio según San Lucas**



WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO  
AL NUEVO TESTAMENTO  
- Tomo 4 -**

---

---

**Evangelio según San Lucas**

Editorial CLIE  
Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

**COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO**  
**Volumen 04 - Lucas**

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo  
© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970  
y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press,  
121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.  
© 1994 por CLIE para la versión española.

Depósito Legal:  
ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa  
ISBN 978-84-7645-750-4 Volumen 04

Impreso en España

*Printed in Spain*

Clasifíquese: 0219 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. -Lucas  
C.T.C. 01-02-0219-02

**Referencia: 22.38.50**

## **PRESENTACIÓN DEL COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO DE WILLIAM BARCLAY**

William Barclay, pastor de la Iglesia de Escocia y profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Glasgow, es internacionalmente conocido y apreciado como maestro en el arte de la exposición de la Palabra de Dios. Entre sus más de sesenta obras, la que ha alcanzado mayor difusión en muchos países y lenguas es, sin duda, el Comentario al Nuevo Testamento que presentamos en su nueva edición española.

Empezó con la publicación improvisada y aislada del comentario de los Hechos de los Apóstoles; pero aquel librito manejable y económico tuvo un éxito tan inesperado y extraordinario que se convirtió en el primero de los diecisiete volúmenes que componen el Comentario al Nuevo Testamento que William Barclay completó en seis años, récord no superado por editoriales con muchos más medios y colaboradores. Está destinado a los muchos que, en las iglesias o fuera de ellas, leen o quisieran leer la Biblia, pero les resulta difícil entenderla y aprovechar de su lectura tanto como quisieran.

La estructura del comentario a cada libro del Nuevo Testamento es sencilla. William Barclay nos ofrece al principio una introducción con información interesante acerca del autor, los destinatarios, las circunstancias en que se escribió y la enseñanza de cada libro; introducción que ya despeja muchas incógnitas y revela muchos detalles. A continuación, bajo un

epígrafe que nos introduce el tema, encontramos correlativamente pasajes de longitud variable en traducción del mismo William Barclay, seguidos de una exposición breve pero suficiente en la que aclara las palabras, explica las circunstancias, introduce los personajes y propone la enseñanza para nuestra vida. Es un comentario informativo, edificante y relevante.

William Barclay solía decir que su propósito era poner los resultados de la investigación bíblica al alcance de lectores que no tienen estudios teológicos, y mostrar que la perenne actualidad de la enseñanza del Nuevo Testamento la hace pertinente y aplicable a todos los aspectos de nuestra vida; y, sobre todo, como William Barclay dice en todos sus libros, que Jesucristo no es meramente alguien que vivió y murió hace mucho tiempo y cuya vida y enseñanzas podemos estudiar como hacemos con otros personajes históricos; sino Alguien con Quien podemos tener un encuentro y de cuya compañía y amistad podemos disfrutar. Para ayudarnos «a conocer a Jesucristo más íntimamente, amarle más entrañablemente y seguirle más fielmente», como se dice en una oración inglesa que William Barclay coloca como lema en muchos de sus libros, los escribió. «Y muerto, aún habla por ellos.»

*Alberto Araujo*

## ÍNDICE

<i>Introducción al Evangelio según San Lucas</i> ... ..	11
<i>La introducción de un historiador</i> (1:1-4) ... ..	19
<i>Un hijo prometido</i> (1:5-25) ... ..	21
<i>El mensaje de Dios a María</i> (1:26-38) ... ..	24
<i>La paradoja de la bienaventuranza</i> (1:39-45) ... ..	27
<i>Un himno maravilloso</i> (1:46-56) ... ..	28
<i>Se llamará Juan</i> (1:57-66) ... ..	31
<i>El gozo de un padre</i> (1:67-80) ... ..	33
<i>El viaje a Belén</i> (2:1-7) ... ..	35
<i>Los pastores y los ángeles</i> (2:8-20) ... ..	37
<i>Cumpliendo las antiguas ceremonias</i> (2:21-24) ... ..	40
<i>Un sueño que se hace realidad</i> (2:25-35) ... ..	41
<i>Una preciosa ancianidad</i> (2:36-40) ... ..	44
<i>La aurora de la conciencia</i> (2:41-52) ... ..	45
<i>El correo del Rey</i> (3:1-6) ... ..	48
<i>La llamada de Juan al arrepentimiento</i> (3:7-17) ... ..	51
<i>Juan, apresado</i> (3:18-20) ... ..	53
<i>Llega la hora de Jesús</i> (3:21, 22) ... ..	55
<i>El linaje de Jesús</i> (3:23-38) ... ..	57
<i>La batalla con la tentación</i> (4:1-13) ... ..	60
<i>La primavera galilea</i> (4:14, 15) ... ..	64
<i>Sin honor en su propio país</i> (4:16-30) ... ..	66
<i>El espíritu de un demonio inmundo</i> (4:31-37) ... ..	70
<i>Milagro en la cabaña</i> (4:38, 39) ... ..	73
<i>Las multitudes insistentes</i> (4:40-44) ... ..	74
<i>Condiciones para un milagro</i> (5:1-11) ... ..	77
<i>Tocando lo intocable</i> (5:12-15) ... ..	80
<i>Se intensifica la oposición</i> (5:16, 17) ... ..	82

<i>Perdonado y curado</i> (5:18-26) ... ..	85
<i>El Huésped de un descastado</i> (5:27-32) ... ..	87
<i>La compañía feliz</i> (5:33-35) ... ..	90
<i>La nueva idea</i> (5:36-39) ... ..	91
<i>La creciente oposición</i> (6:1-5) ... ..	93
<i>El desafío de Jesús</i> (6:6-11) ... ..	96
<i>Jesús elige sus hombres</i> (6:12-19) ... ..	99
<i>El fin de los valores del mundo</i> (6:20-26) ... ..	101
<i>La regla de oro</i> (6:27-38) ... ..	103
<i>Reglas para la vida</i> (6:39-45) ... ..	106
<i>El único cimiento seguro</i> (6:46-49) ... ..	108
<i>La fe de un soldado</i> (7:1-10) ... ..	110
<i>La compasión de Jesús</i> (7:11-17) ... ..	113
<i>La prueba final</i> (7:18-30) ... ..	115
<i>La perversidad de los hombres</i> (7:31-35) ... ..	119
<i>El amor de una pecadora</i> (7:36-50) ... ..	121
<i>De camino</i> (8:1-3)... ..	124
<i>El sembrador y la semilla</i> (8:4-15) ... ..	125
<i>Leyes de vida</i> (8:16-18) ... ..	129
<i>El verdadero parentesco</i> (8:19-21) ... ..	131
<i>Calma en medio de la tempestad</i> (8:22-25) ... ..	133
<i>La derrota de los demonios</i> (8:26-39) ... ..	135
<i>La curación de una hija única</i> (8:40-42 y 49-56) ... ..	139
<i>Perdida entre la multitud</i> (8:43-48)... ..	142
<i>Los emisarios del Rey</i> (9:1-9) ... ..	144
<i>Comida para los hambrientos</i> (9:10-17) ... ..	147
<i>El gran descubrimiento</i> (9:18-22) ... ..	150
<i>Las condiciones del servicio</i> (9:23-27) ... ..	152
<i>En la cima de la montaña de la gloria</i> (9:28-36)... ..	154
<i>La bajada del monte</i> (9:37-45) ... ..	157
<i>La verdadera grandeza</i> (9:46-48) ... ..	159
<i>Dos lecciones de tolerancia</i> (9:49-56) ... ..	161
<i>La honradez de Jesús</i> (9:57-62)... ..	163
<i>Obreros para la cosecha</i> (10:1-16) ... ..	165
<i>La verdadera gloria del hombre</i> (10:17-20) ... ..	168
<i>La exigencia insuperable</i> (10:21-24) ... ..	172
<i>Quién es mi prójimo</i> (10:25-37)... ..	174
<i>El choque de temperamentos</i> (10:38-42) ... ..	177
<i>Enséñanos a orar</i> (11:1-4) ... ..	179

<i>Pedid y recibiréis</i> (11:5-13) ... ..	181
<i>Una calumnia maliciosa</i> (11:14-23)... ..	183
<i>El peligro del alma vacía</i> (11:24-28) ... ..	186
<i>La responsabilidad del privilegio</i> (11:29-32) ... ..	188
<i>El corazón entenebrecido</i> (11:33-36) ... ..	190
<i>El culto de los detalles</i>	
<i>y el olvido de lo esencial</i> (11:37-44) ... ..	192
<i>Los pecados de los legalistas</i> (11:45-54) ... ..	195
<i>El credo del valor y la confianza</i> (12:1-12) ... ..	198
<i>El lugar de las posesiones en la vida</i> (12:13-34) ... ..	201
<i>Estad preparados</i> (12:35-48) ... ..	205
<i>La venida de la espada</i> (12:49-53) ... ..	209
<i>Mientras hay tiempo</i> (12:54-59)... ..	211
<i>El sufrimiento y el pecado</i> (13:1-5)... ..	213
<i>El Evangelio de la nueva oportunidad y la amenaza</i> <i>de la última oportunidad</i> (13:6-9) ... ..	216
<i>La misericordia es más que la ley</i> (13:10-17)... ..	218
<i>El Imperio de Cristo</i> (13:18, 19) ... ..	220
<i>La levadura del Reino</i> (13:20, 21) ... ..	223
<i>El riesgo de quedarse fuera</i> (13:22-30) ... ..	225
<i>Valor y ternura</i> (13:31-35) ... ..	227
<i>Bajo el escrutinio de gente hostil</i> (14:1-6)... ..	229
<i>La necesidad de la humildad</i> (14:7-11) ... ..	232
<i>Caridad desinteresada</i> (14:12-14) ... ..	234
<i>El banquete del Rey y sus huéspedes</i> (14:15-24) ... ..	235
<i>Calculando el costo</i> (14:25-33) ... ..	239
<i>La sal insípida</i> (14:34, 35) ... ..	241
<i>La alegría del pastor</i> (15:1-7) ... ..	242
<i>La mujer que perdió y encontró una moneda</i> (15:8-10) ...	246
<i>La historia del amor de un padre</i> (15:11-32) ... ..	247
<i>El ejemplo de un hombre malo</i> (16:1-13) ... ..	252
<i>La ley que no cambia</i> (16:14-18) ... ..	256
<i>El castigo del insensible</i> (16:19-31) ... ..	258
<i>Las leyes de la vida cristiana</i> (17:1-10) ... ..	261
<i>Escasez de la gratitud</i> (17:11-19) ... ..	264
<i>Las señales de su venida</i> (17:20-37) ... ..	266
<i>Incansables en la oración</i> (18:1-8) ... ..	269
<i>El pecado del orgullo</i> (18:9-14)... ..	271
<i>El maestro y los niños</i> (18:15-17) ... ..	274



<i>El que no quería pagar el precio</i> (18:18-30) ... ..	276
<i>La Cruz está al acecho</i> (18:31-34) ... ..	279
<i>Uno que no quería callar</i> (18:35-43) ... ..	281
<i>El Huésped del que todos despreciaban</i> (19:1-10) ... ..	283
<i>El Rey confía en sus siervos</i> (19:11-27) ... ..	285
<i>La entrada del Rey</i> (19:28-40) ... ..	288
<i>La piedad y la ira de Jesús</i> (19:41-48) ... ..	291
<i>¿Con qué autoridad?</i> (20:1-8) ... ..	293
<i>Una parábola que era una condenación</i> (20:9-18) ... ..	295
<i>César y Dios</i> (20:19-26) ... ..	299
<i>La pregunta de los saduceos</i> (20:27-40) ... ..	301
<i>La advertencia de Jesús</i> (20:41-44) ... ..	304
<i>El amor a la gloria humana</i> (20:45-47) ... ..	305
<i>El precioso don</i> (21:1-4) ... ..	307
<i>Nuevas de problemas</i> (21:5-24) ... ..	309
<i>¡En guardia!</i> (21:25-37) ... ..	313
<i>Y Satanás entró en Judas</i> (22:1-6) ... ..	315
<i>La última cena juntos</i> (22:7-23) ... ..	318
<i>Rivalidad entre los discípulos de Cristo</i> (22:24-30) ... ..	321
<i>La tragedia de Pedro</i> (22:31-38 y 54-62) ... ..	323
<i>Hágase tu voluntad</i> (22:39-46) ... ..	326
<i>El beso del traidor</i> (22:47-53) ... ..	328
<i>Burlas y latigazos y juicio</i> (22:63-71) ... ..	330
<i>Juicio ante Pilato y silencio ante Herodes</i> (23:1-12) ... ..	333
<i>Los judíos le hacen chantaje a Pilato</i> (23:13-25) ... ..	335
<i>El camino del Calvario</i> (23:26-31) ... ..	338
<i>Le crucificaron allí</i> (23:32-38) ... ..	341
<i>La promesa del Paraíso</i> (23:39-43) ... ..	343
<i>El final de un largo día</i> (23:44-49) ... ..	345
<i>El que le prestó su tumba a Jesús</i> (23:50-56) ... ..	347
<i>¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?</i> (24:1-12) ... ..	349
<i>El ocaso que se convirtió en amanecer</i> (24:13-35) ... ..	352
<i>En el aposento alto</i> (24:36-49) ... ..	356
<i>El final feliz</i> (24:50-53) ... ..	358

# INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

## UN LIBRO ENCANTADOR Y SU AUTOR

Se ha dicho que el Evangelio según San Lucas es el libro más maravilloso del mundo. Una vez le pidió un americano al profesor Denney que le recomendara una buena vida de Cristo, y él le contestó:

—¿Ya conoce usted la que escribió Lucas?

Según una leyenda, Lucas era un experto pintor; hasta se conserva en una catedral española un retrato de María que se dice que fue pintado por él. No cabe duda que tenía ojo para las cosas vívidas. No erraríamos mucho si dijéramos que el tercer evangelio es la mejor vida de Cristo que se haya escrito jamás. La tradición ha creído siempre que Lucas fue su autor, y no tenemos por qué sentir escrúpulos en aceptarlo. En el mundo antiguo era corriente que se atribuyeran libros a las personas famosas; a nadie le parecía mal. Pero Lucas no fue nunca una de las figuras famosas de la Iglesia Primitiva. Si él no hubiera sido el autor, a nadie se le habría ocurrido atribuírselo.

Lucas era gentil; tiene la característica exclusiva de ser el único escritor del Nuevo Testamento que no era judío. Era médico de profesión (*Colosenses 4:14*), y tal vez eso era lo que le daba la gran ternura que poseía. Se ha dicho que el pastor ve a las personas en su mejor aspecto; el abogado, en el peor, y el médico, tal como son. Así veía Lucas a todo el mundo, y los amaba a todos.

El libro está dedicado a un hombre que se llamaba Teófilo. Se le llama *Excelentísimo Señor*, que era el título que se daba normalmente a los altos funcionarios del gobierno romano. No hay duda de que Lucas escribió su libro para hacerle saber más de Jesús a un honrado buscador; y tal semejanza de Jesús le dio a Teófilo, que debe de haber atraído su corazón más cerca del Jesús del que ya tenía noticias.

## LOS SÍMBOLOS DE LOS EVANGELIOS

Cada uno de los cuatro evangelios se escribió desde un determinado punto de vista. En las vidrieras de colores de las catedrales se representan los cuatro evangelistas; y es corriente que cada uno vaya acompañado de un símbolo. Estos símbolos puede que no sean siempre los mismos; pero se les suelen asignar de la siguiente manera:

El emblema de *Marcos es un hombre*. Marcos es el más sencillo y claro de los evangelios. Se ha dicho bien que su característica es *el realismo*. Es el que más se parece a un reportaje de la vida de Jesús.

El emblema de *Mateo es un león*. Mateo era un judío que escribía para los judíos, y presenta a Jesús como el Mesías que todos los profetas habían anunciado: el León de la tribu de Judá.

El emblema de *Juan es el águila*. El águila es la que puede volar más alto de todas las aves. Se dice que es la única de todas las criaturas que puede mirar directamente al Sol. Juan es el evangelio teológico; sus vuelos de pensamiento son más altos que los de los otros. Es el evangelio en el que el filósofo puede encontrar temas en los que podría pasarse toda la vida, y que se podrán agotar sólo en la eternidad.

El símbolo de *Lucas es el ternero*. El ternero es el animal del sacrificio; y Lucas presenta a Jesús como el perfecto Sacrificio por todo el mundo. Es sobre todo en Lucas donde se derriban las barreras, y Jesús es para los judíos y para los

gentiles, para los piadosos y para los pecadores igualmente. Es el Salvador del mundo. Tengámoslo presente al reseñar las características de este evangelio.

## LA EXACTITUD DE UN HISTORIADOR

Lo primero y principal es que el Evangelio de Lucas es una obra realizada con un cuidado exquisito. Su griego es notablemente bueno. Los primeros cuatro versículos es probable que representen el mejor griego del Nuevo Testamento. En ellos afirma Lucas que su obra es el producto de la más cuidadosa investigación. Tuvo amplias oportunidades, y sus fuentes deben haber sido fidedignas. Como compañero de confianza de Pablo debe haber conocido a todas las grandes figuras de la iglesia, y podemos estar seguros de que él les haría contarle todo lo que sabían. Pasó dos años como compañero de Pablo en la cárcel de Cesarea, durante los cuales tuvo muchas oportunidades para estudiar e investigar, que sin duda aprovechó al máximo.

Un ejemplo de la exactitud de Lucas es la manera como fecha la aparición de Juan el Bautista. Lo hace por referencia a no menos de seis datos contemporáneos: «(1) En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, (2) siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, (3) y Herodes tetrarca de Galilea, (4) y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, (5) y Lisania tetrarca de Abilinia, (6) y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan...» (*Lucas 3:1, 2*). Aquí tenemos a un hombre que escribe con exactitud y que pondrá el máximo cuidado posible al contarnos su relato.

## EL EVANGELIO PARA LOS GENTILES

Está claro que Lucas escribió principalmente para los gentiles. Teófilo era gentil, lo mismo que Lucas, y no hay nada

en su evangelio que no pudiera captar o entender un gentil. (a) Como hemos visto, Lucas empieza fechando un acontecimiento en referencia al emperador *romano* y al actual gobernador *romano*. La fecha *romana* aparece en primer lugar. (b) A diferencia de Mateo, Lucas no tiene interés especial en presentar la vida de Jesús como el cumplimiento de las profecías judías. (c) Rara vez cita el Antiguo Testamento. (d) Tiene la costumbre de dar los nombres hebreos en su equivalente griego para que le puedan entender los de cultura griega: Simón *el cananeo* aparece como Simón *el zelota* (cp. *Lucas 6:15*, con *Mateo 10:4*). *El Calvario* no recibe su nombre hebreo, *Gólgota*, sino el griego *Kranion*. Los dos quieren decir *el lugar de la calavera*. Nunca aplica a Jesús el término judío *Rabí*, sino siempre una palabra griega que quiere decir *Maestro*. (e) En la genealogía de Jesús no se remonta sólo hasta Abraham, el patriarca del pueblo de Israel, como hace Mateo, sino hasta Adán, el primer hombre y fundador de la raza humana (cp. *Mateo 1:2*, con *Lucas 3:38*).

Por todo lo dicho Lucas es el más fácil de leer de los cuatro evangelios. Fue escrito no para los judíos, sino para personas parecidas a nosotros.

## EL EVANGELIO DE LA ORACIÓN

El evangelio de Lucas es especialmente el evangelio de la oración. Lucas nos presenta a Jesús orando en todos los momentos decisivos e importantes de su vida: en su bautismo (3:21); antes de su primer enfrentamiento con los fariseos (5:16); antes de escoger a los Doce (6:12); antes de preguntarles a sus discípulos quién creían que era Él, y de anunciarles su muerte por primera vez (9:18); en la Transfiguración (9:29), y en la Cruz (23:46). Lucas es el único que nos dice que Jesús había orado por Pedro cuando fue probado (22:32). Y las parábolas que tratan de la oración —la del Amigo Importuno (11:5-13) y la del Juez Injusto (18:1-8)— sólo se encuentran

en Lucas. Para él, la puerta siempre abierta de la oración era una de las más preciosas del mundo.

## EL EVANGELIO DE LAS MUJERES

En Palestina, el lugar que ocupaban las mujeres era bajo. En la oración de la mañana, el judío le da gracias a Dios porque no le ha hecho «gentil, o esclavo, o mujer.» Pero Lucas les da a las mujeres un lugar muy especial. La historia de la Navidad se nos cuenta desde el punto de vista de María, mientras que en *Mateo* es del de José (cp. *Mateo 1:18–2:23*, con *Lucas 1* y *2*). Es en Lucas donde leemos acerca de Elisabet (capítulo 1), de Ana (2:36-38), de la viuda de Naín (7:11-17) y de la mujer que ungió los pies de Jesús en la casa del fariseo Simón (7:36-50). Es Lucas el que nos hace vívidos los retratos de Marta y María y de María Magdalena, y el único que nos menciona a Juana, Susana y las otras mujeres que seguían a Jesús (8:2-3).

Es muy probable que Lucas fuera natural de Macedonia, donde las mujeres gozaban de una posición más emancipada que en otros sitios, y es posible que este hecho tenga algo que ver con la actitud de Lucas hacia las mujeres.

## EL EVANGELIO DE LA ALABANZA

En Lucas aparece la frase *alabar a Dios* con más frecuencia que en todo el resto del Nuevo Testamento junto. Esta alabanza alcanza sus cimas más altas en los tres grandes himnos que la Iglesia ha seguido cantando a lo largo de toda su historia: el *Magnificat* (1:46-55); el *Benedictus* (1:68-79), y el *Nunc Dimittis* (2:29-32). Hay una luminosidad en el evangelio de Lucas que es algo maravilloso; como si el brillo del Cielo hubiera tocado las cosas de la Tierra.

## EL EVANGELIO UNIVERSAL

Pero la característica más sobresaliente de Lucas es que es el evangelio universal: desaparecen todas las barreras, y Jesucristo es para todo el mundo, sin distinción.

(a) El Reino de los Cielos no se les cierra a los samaritanos (*Lucas 9:51-56*). Lucas es el único que nos cuenta la parábola del Buen Samaritano (10:30-37). El único leproso agradecido era samaritano (17:11-19). Juan alude a que los judíos no se tratan con los samaritanos (*Juan 4:9*); pero Lucas se niega a cerrarle la puerta a nadie.

(b) Lucas nos muestra a Jesús hablando con aprecio de los gentiles, a los que un judío habría considerado impuros. Nos presenta a Jesús citando a la viuda de Sarepta y al sirio Naamán como brillantes ejemplos (4:25-27), y alabando al centurión romano por tener más fe que nadie en todo Israel (7:9). Lucas nos conserva aquella gran afirmación de Jesús de que «vendrán del Oriente y del Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios» (13:29).

(c) Lucas tiene un interés prioritario en los pobres. Cuando María trae la ofrenda para su purificación, es la de los pobres (2:24). Cuando Jesús les está presentando, como si dijéramos, sus credenciales a los emisarios de Juan el Bautista, el clímax es: «a los pobres se les anuncia el Evangelio» (7:22). Lucas es el único que nos cuenta la parábola del Rico y Lázaro (16:19-31). En el pasaje de las bienaventuranzas, Lucas no pone, como Mateo (5:3): «Bienaventurados los pobres en espíritu»; sino «Bienaventurados vosotros los pobres» (*Lucas 6:20*). Algunos han llamado a Lucas «el evangelio de los marginados». Y es verdad que a Lucas se le conmueve el corazón ante cualquiera que se enfrenta con la vida en inferioridad de condiciones.

(d) Por encima de todo Lucas nos presenta a Jesús como el amigo de los marginados y de los pecadores. Lucas es el único que nos habla de la mujer que ungió los pies de Jesús y los lavó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos en casa del fariseo Simón (7:36-50); de Zaqueo, el publicano colabo-

racionista (19:1-10); del ladrón arrepentido (23:43), y Lucas es el único que nos ha conservado la inmortal parábola del Hijo Pródigo y de su amante padre (15:11-32). Cuando Mateo nos cuenta que Jesús envió a predicar a sus discípulos, nos dice que Jesús les advirtió expresamente que no fueran a los samaritanos ni a los gentiles (*Mateo 10:5*); pero Lucas omite esa limitación (9:1-6). Los cuatro evangelistas citan el pasaje de Isaías 40 cuando dan el mensaje de Juan el Bautista: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas»; pero sólo Lucas sigue la cita hasta su conclusión triunfal: «Y verá toda carne —es decir, todo el género humano— la salvación de Dios» (*Isaías 40:3-5; Mateo 3:3; Marcos 1:3; Juan 1:23; Lucas 3:4, 6*) Entre todos los evangelistas Lucas es el que no le ve límites al amor de Dios.

## EL LIBRO MARAVILLOSO

Al estudiar este libro estaremos atentos para descubrir estas características. De los cuatro evangelistas Lucas es el que más nos hubiera gustado conocer, porque este gentil médico con su tremenda visión de la infinita amplitud del amor de Dios tiene que haber sido una persona estupenda.

Juan Bautista Cabrera nos ha dejado, entre otros muchos, este maravilloso himno:

*1 Cual bálsamo que mitiga — tenaz y acerbo dolor,  
es para el alma angustiada — saber que Dios es amor.  
Venero que proporciona — riquezas de gran valor,  
es para el alma salvada — sentir que Dios es amor. Coro.*

*2 ¡Amor el Dios de los Cielos! — ¡Amor el excelso Rey!  
¡Amor su invicta potencia! — ¡Amor su corona y ley!  
Palpita, corazón mío, — gozoso por tanto amor;  
y eleva con tus latidos — un cántico en su loor. Coro.*



3 *¡Amor bendito, que tienes — de los mortales piedad,  
y en abundancia deparas — salud a la humanidad!  
Por ti descende a nosotros — el Hijo eterno de Dios,  
y vida y paz y consuelo — de Él descienden en pos. Coro.*

4 *Por ti los cielos sonríen, — la Tierra siente placer...  
Lo que otros siglos no vieron, — nosotros podemos ver.  
Por ti la suprema dicha, — en existencia eternal  
de angustias exenta, el hombre — gozar espera inmortal.  
Coro.*

*Coro.- Bendice a Dios, alma mía, — abraza a tu Salvador;  
adórale y testifica - que es infinito su amor.*

El Evangelio según San Lucas nos presenta en toda su  
belleza la historia completa de este amor de Dios.

## LA INTRODUCCIÓN DE UN HISTORIADOR

### *Lucas 1:1-4*

*Excelentísimo Teófilo:*

*Aunque han sido muchos los que han acometido la empresa de escribir ordenadamente la historia de los acontecimientos en los que se basa nuestra fe, tal como nos los transmitieron los que fueron testigos presenciales desde el principio y luego se consagraron al ministerio de la proclamación del Evangelio, yo también me he hecho el propósito de investigar cuidadosamente todas las fuentes, y escribir a vuestra excelencia un informe completo y ordenado, para que conozcáis con certeza los hechos de los que ya tenéis noticia.*

La introducción de Lucas es la única entre los cuatro evangelios en la que el autor sale a escena y usa el pronombre personal «yo». Hay que subrayar tres cosas en este pasaje:

(i) Es el mejor griego de todo el Nuevo Testamento. Lucas usa aquí la misma forma de introducción que habían usado todos los grandes historiadores griegos. Herodoto empieza: «Estas son las investigaciones de Herodoto de Halicarnaso.» Un historiador muy posterior, Dionisio de Halicarnaso, nos dice al principio de su Historia: «Antes de empezar a escribir, yo recogí información, en parte, de labios de los hombres más instruidos con los que me pude poner en contacto; y en parte,

de las historias que escribieron los romanos de los que aquéllos hablaban con elogio.» Así empieza Lucas su libro, en el griego más sonoro, siguiendo los mejores modelos que podía encontrar.

Es como si Lucas se dijera: «Voy a escribir la historia más importante del mundo, y sólo lo mejor es digno de ella.» Algunos de los manuscritos antiguos son verdaderas obras de arte, escritos con tinta de plata en vitela púrpura; a menudo el copista, cuando llegaba al nombre de Dios o de Jesús, lo escribía en oro. El Dr. Boreham nos cuenta de un viejo obrero, que todos los viernes por la noche apartaba las monedas más nuevas y relucientes de la bolsita de su paga para la colecta del domingo en la iglesia. El historiador, el escriba y el obrero tenían la misma convicción: sólo lo mejor es suficientemente bueno para Jesús. Siempre dedicaban lo mejor que tenían al más elevado fin.

(ii) Es sumamente significativo que a Lucas no le satisficieran las vidas de Cristo de los demás: tenía que tener la suya. La verdadera religión no es nunca de segunda mano, sino un descubrimiento personal. El profesor Arthur Gossip solía decir que los cuatro evangelios son importantes, pero más importante todavía es, para cada creyente, el quinto: el de la experiencia personal. Lucas siguió buscando, porque quería encontrar más plenamente a Jesús por sí mismo.

(iii) No hay pasaje de la Biblia que arroje más luz que éste sobre la doctrina de la inspiración de las Sagradas Escrituras. Ningún creyente negaría que el evangelio de Lucas es un documento inspirado; y sin embargo su autor empieza diciéndonos que es el producto de la más cuidadosa investigación histórica. La inspiración no le llueve del Cielo al que se sienta con los brazos cruzados y la mente en barbecho, y se limita a esperar; sino al que piensa, y busca, e investiga. La verdadera inspiración viene cuando el revelador Espíritu de Dios le sale al encuentro a la buscadora mente del hombre. Dios da su Palabra, pero se la da al que la busca. «Buscad, y hallaréis» (*Mateo 7:7*).

## UN HIJO PROMETIDO

### *Lucas 1:5-25*

*Hubo en tiempos de Herodes, rey de Judea, un sacerdote que se llamaba Zacarías, que pertenecía a la orden de Abías. Su mujer también era descendiente de Aarón, y se llamaba Elisabet. Los dos eran buenas personas para Dios, porque su conducta era sin tacha conforme a todos los mandamientos y las ordenanzas del Señor; pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ya eran los dos de edad muy avanzada.*

*Cuando Zacarías estaba actuando como sacerdote de Dios porque le correspondía el turno a su orden según la costumbre sacerdotal, le tocó a él entrar en el templo a ofrecer el incienso, y toda la congregación del pueblo estaba orando fuera a la hora de la ofrenda del incienso.*

*Cuando estaba allí se le apareció un ángel del Señor a la derecha del altar del incienso; y cuando lo vio Zacarías se conmovió profundamente y le dio mucho temor. Pero el ángel le dijo:*

*—¡No tengas miedo, Zacarías! He venido a ti porque Dios te ha concedido lo que le has pedido, y tu mujer Elisabet te va a dar un hijo al que llamarás Juan. Esto te producirá una gran alegría y felicidad, y muchos se alegrarán del nacimiento de Juan. Será grande para Dios; no beberá vino ni licores, y estará lleno del Espíritu Santo aun desde antes de nacer. Hará que muchos de los judíos vuelvan a estar en relación con Dios su Señor; y él mismo irá delante de Él con el espíritu y el poder del profeta Elías para convertir el corazón de los padres a los hijos, y de los desobedientes a la prudencia de los piadosos, para que haya un pueblo que esté preparado para recibir al Señor.*

—¿Cómo puedo yo saber que todo esto va a suceder? —le contestó Zacarías al ángel—. Yo ya soy un viejo, y mi mujer también es entrada en años.

—Yo soy Gabriel —repuso el ángel—, que estoy siempre en la presencia de Dios a su servicio, y Dios es el que me ha enviado a hablar contigo para darte esta buena noticia. Y ahora, fíjate: por no haberme creído, te vas a quedar mudo y sin poder hablar hasta que se cumpla a su debido tiempo todo lo que te he dicho.

La gente estaba esperando a Zacarías, y se sorprendía de que tardara tanto en salir del templo. Cuando por fin salió, no podía hablarles, y se dieron cuenta de que debía de haber tenido una visión en el templo. Y él trataba de explicárselo por señas, porque ya no podía hablar.

Cuando se completaron sus días de servicio, se volvió a su casa. Poco después, su mujer Elisabet se quedó embarazada, y no salió de casa en cinco meses, porque decía:

—Esto no es sino obra de Dios, que se ha dignado librarme de la esterilidad que me avergonzaba ante la gente.

Zacarías, el personaje principal de esta escena, era sacerdote. Pertenecía a la orden de Abías. Todos los descendientes directos de Aarón, el hermano de Moisés, eran sacerdotes de nacimiento. Esto hacía que hubiera demasiados sacerdotes para todos los propósitos ordinarios.

Estaban divididos en veinticuatro órdenes o secciones. No ejercían el sacerdocio todos más que en Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. El resto del año cada orden ministraba dos períodos de una semana cada uno. Los sacerdotes que amaban su ministerio estaban deseando que les llegara su semana de turno, que era lo más importante de su vida.

Los sacerdotes se tenían que casar con mujeres que fueran de pura raza judía, y constituía un mérito especial el casarse con una descendiente de Aarón, que era el caso de Elisabet, la mujer de Zacarías.

Había tantos como veinte mil sacerdotes en total, así es que había casi un millar en cada sección, y en ella se echaban a suerte las intervenciones de los distintos miembros.

Los sacrificios de la mañana y de la tarde se ofrecían por toda la nación. Se sacrificaba en holocausto un cordero de un año sin mancha ni defecto, con una ofrenda de comida, de harina y aceite, y de bebida, de vino. Antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde se quemaba incienso en el altar del incienso, para que los sacrificios se elevaran, como si dijéramos, envueltos en un aroma agradable. Era posible que a muchos sacerdotes no les correspondiera quemar incienso en toda la vida; pero si le tocaba en suerte, aquel día era el más grande de la vida de un sacerdote, el más deseado y esperado. Y aquel día le tocó en suerte a Zacarías, que estaría de lo más emocionado.

Pero había una tragedia en la vida de Zacarías: su esposa y él no tenían hijos. Los rabinos judíos decían que hay siete personas que están privadas de la comunión con Dios, y la lista empezaba por «un judío que no tiene esposa, o un judío que tiene esposa pero que no tiene ningún hijo.» La esterilidad era causa suficiente para el divorcio. Por tanto, no nos sorprendería que Zacarías, aun en este su gran día, estuviera pensando en su tragedia doméstica y personal y la tuviera presente en sus oraciones. Y entonces tuvo aquella maravillosa visión y recibió el gozoso mensaje de que, aunque ya había perdido toda esperanza, le nacería un hijo.

Se quemaba el incienso y se hacía la ofrenda en el atrio más interior del templo, el Atrio de los Sacerdotes. Mientras se ofrecía el sacrificio, la congregación se agolpaba en el siguiente atrio, el Atrio de los Israelitas. El sacerdote que había oficiado el sacrificio de la tarde tenía el privilegio de salir a la barandilla que separaba ambos atrios para bendecir desde allí a los presentes. La gente se sorprendía de que Zacarías se retrasara tanto. Cuando por fin apareció, no podía hablar, y la gente comprendió que había tenido una visión. Y así, en un deslumbramiento inefable de gozo Zacarías terminó su semana de

servicio y se marchó a casa; y allí y entonces empezó a hacerse realidad el mensaje de Dios, y Elisabet se dio cuenta de que iba a tener un niño.

Hay un detalle que sobresale en este relato: *fue en la casa de Dios donde Zacarías recibió el mensaje de Dios*. Supongo que a todos nos gustaría recibir un mensaje de Dios. En el drama de Shaw *Santa Juana*, Juana de Arco oye voces que le vienen de Dios. El Delfín de Francia se enfurece, y le dice:

—*¡Y venga con tus voces, tus voces! ¿Por qué no me vienen a mí esas voces? Yo soy el rey, no tú.*

—*Sí vienen a vos, pero no las oís —le respondía ella—. No os sentáis en los campos a la caída de la tarde a escucharlas. Cuando tocan al ángelus, os santiguáis, y eso es todo; pero si orarais de corazón y escucharais el vibrar de las campanas en el aire después que han dejado de tañer, oiríais las voces tanto como yo.*

Es decir, que Juana se daba la oportunidad de escuchar la voz de Dios. Zacarías estaba en el templo sirviendo a Dios. La voz de Dios viene a los que le prestan atención, como Zacarías, en la casa de Dios.

## EL MENSAJE DE DIOS A MARÍA

### *Lucas 1:26-38*

*A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel otra vez, ésta a un pueblo de Galilea que se llamaba Nazaret, a una joven que estaba prometida con José, que era descendiente de David. La joven se llamaba María.*

*El ángel se le apareció y le dijo:*

—*¡Se te saluda, a ti, que has sido agraciada con el más sublime favor de Dios! ¡El Señor está contigo, que eres la más bienaventurada de todas las mujeres!*

*Ella se quedó muy sorprendida, y no sabía a qué venía*

*aquel saludo. Pero el ángel continuó diciéndole:*

*—No tengas miedo, María. Dios te ha escogido para el mayor privilegio: vas a quedar embarazada y a tener un hijo al que llamarás Jesús. Será un gran hombre, y recibirá el título de Hijo del Altísimo. El SEÑOR le dará el trono de su antepasado David, y reinará sobre el Pueblo de Israel para siempre, porque su reinado no acabará jamás.*

*Entonces María le preguntó al ángel:*

*—Pero, ¿cómo me sucederá eso? ¡Si yo ni siquiera estoy casada todavía!*

*El ángel le contestó:*

*—Sobre ti descenderá el Espíritu Santo, y el Poder del Altísimo te cobijará con su sombra. Por eso el santo Niño que nacerá será reconocido como el Hijo de Dios. Tu pariente Elisabet también ha quedado embarazada en su ancianidad. Se decía que no podía tener hijos, pero ahora ya está de seis meses... ¡Es que no hay nada imposible para Dios!*

*—Yo soy la esclava del SEÑOR —respondió María sencillamente—. Que haga conmigo como ha dispuesto y tú me has dicho.*

*En eso el ángel desapareció.*

María era la prometida de José. El compromiso matrimonial duraba un año, y era tan indisoluble como el matrimonio; sólo se podía romper por la muerte o por el divorcio. Si moría el hombre que estaba prometido con una mujer, ella era viuda a los ojos de la ley. En las leyes de los judíos encontramos a veces la extraña frase «una virgen que es viuda».

En este pasaje nos encontramos frente a frente con una de las doctrinas más controvertidas de la fe cristiana: el nacimiento virginal de Jesús. Hay dos grandes razones para aceptarla.

(i) El sentido literal de este pasaje, y todavía más del de *Mateo 1:18-25*, no deja lugar a dudas de que Jesús nació de



María sin la intervención de un padre humano.

(ii) Es natural aceptar que, puesto que Jesús fue una persona extraordinaria y absolutamente única, su entrada en el mundo también lo fue.

La sumisión de María es realmente encantadora. «Yo soy la esclava del SEÑOR —respondió María al ángel sencillamente—. Que haga conmigo como ha dispuesto y tú me has dicho.» Estaba dispuesta a aceptar lo que Dios decidiera. No hizo preguntas, ni puso condiciones; puesto que había sido Dios Quien lo había decidido, a Él le correspondía cuidarse de todos los detalles y resolver todos los problemas. La actitud de María fue la de una mujer creyente y obediente a la voluntad de Dios. Bien la definió su pariente Elisabet cuando le dijo: «¡Bendita seas por haber creído que se cumplirá lo que Dios te ha anunciado!» (*Lucas 1:45*).

También es ejemplar la sencillez y la humildad con que María recibió el mensaje de Dios que había de transformar radicalmente su vida. No tenemos ni el más mínimo indicio de que se considerara digna de aquel honor, ni de que creyera merecer ningún trato especial de los hombres o de Dios por ser la madre del Mesías. Lejos de recluirse en algún lugar seguro, en el pasaje siguiente la veremos emprender un molesto viaje, sin duda para ir a ayudar a Elisabet en las molestias del embarazo en edad muy avanzada. Aquel extraordinario favor de Dios, la más grande bienaventuranza que podía recibir una mujer, le traería muchas pruebas, como la huida y el destierro, hasta la suprema de ver a su amado hijo en la cruz. Bien se lo anunciaría Simeón: «Y en cuanto a ti, una espada te atravesará el alma...» (*Lucas 2:35*).

## LA PARADOJA DE LA BIENAVENTURANZA

### *Lucas 1:39-45*

*En seguida María lo dispuso todo y se puso en camino a toda prisa hacia un pueblo de los montes de Judá. Cuando llegó a la casa de Zacarías, entró y saludó a Elisabet.*

*Cuando oyó Elisabet el saludo de María, el niño se le agitó en el vientre, y el Espíritu Santo inundó todo su ser, y ella rompió a decirle a María en alta voz:*

*—¡Bendita seas más que todas las demás mujeres, y bendito sea el Niño que vas a tener! ¿Cómo es que se me concede a mí este honor de que venga a verme la madre de mi Señor? Tan pronto como penetró tu saludo en mis oídos, mi niño se puso a saltar de alegría en mis entrañas. ¡Bendita seas por haber creído que se cumplirá lo que Dios te ha anunciado!*

Esta es una maravillosa exposición lírica de la bienaventuranza de María. En ninguna vida se ve más clara que en la suya la paradoja de la bienaventuranza. A María se le concedió la bienaventuranza de ser la madre del Hijo de Dios. Bien podía llenársele el corazón de una alegría trémula y maravillada por tan gran privilegio. Y sin embargo, esa misma bienaventuranza iba a ser como una espada que le atravesara el corazón; porque conllevaba el destino de ver un día a ese hijo clavado en una cruz.

La elección de Dios quiere decir, a menudo y al mismo tiempo, una corona de felicidad y una cruz de angustia. La inquietante realidad es que Dios no escoge a una persona para darle tranquilidad y comodidad y disfrute egoísta, sino para una misión que requerirá todo lo que la mente y el corazón y las fuerzas puedan dar de sí. *Dios escoge a una persona para usarla.* Cuando Juana de Arco se dio cuenta de que le quedaba poco tiempo, le dijo a Dios: «Ya no voy a durar más que un

año. Úsame como quieras.»

Cuando somos conscientes de esta verdad, los dolores y las dificultades que conlleva el servicio de Dios dejan de ser tema de lamentaciones y se convierten en nuestra gloria, porque todo lo sufrimos por Dios.

Cuando los dragones de Cromwell apresaron al *covenanter* Richard Cameron, le mataron, y le cortaron las manos, que eran muy hermosas, y se las mandaron a su padre con una nota burlona en la que le preguntaban si las reconocía.

—Son las de mi hijo —dijo el padre—, las de mi amado hijo. Buena es la voluntad del Señor que nunca podrá dañarnos a mí ni a los míos.

Las sombras de la vida están iluminadas por el sentir de que también ellas están en el plan de Dios. Miguel de Unamuno acuñó una bendición muy suya: «¡Y Dios no te dé paz, y sí gloria!»

Un gran predicador moderno decía: «Jesucristo no vino para hacer la vida fácil, sino para hacer grandes a los hombres.»

La paradoja de la bendición consiste en que le confiere a una persona al mismo tiempo la mayor felicidad y la mayor tarea del mundo.

## UN HIMNO MARAVILLOSO

### *Lucas 1:46-56*

*Entonces dijo María:*

*— Con toda mi alma proclamo la grandeza de Dios,  
y mi espíritu se deleita en mi Dios y Salvador;  
porque ha condescendido a fijarse en esta su sierva,  
aunque es tan humilde mi condición.*

*Desde ahora en adelante  
todos los que han de nacer  
me tendrán por bienaventurada,  
porque el Todopoderoso ha hecho*

*maravillas conmigo, ¡santo es su Nombre!  
 Su misericordia acompaña en todas las edades  
 a los que le honran con temor reverente.  
 Con su diestra ha obrado maravillas:  
 ha dispersado a los arrogantes  
 con todos sus proyectos,  
 ha arrojado de sus tronos a los poderosos,  
 y ha exaltado a los humildes;  
 ha saciado a los hambrientos  
 con alimentos deliciosos,  
 y ha despachado a los ricos con las manos vacías.  
 Ha venido en ayuda de su siervo Israel.  
 Ha cumplido la promesa que había hecho  
 a nuestros antepasados, cuando se comprometió  
 a no desentenderse en su misericordia  
 de Abraham y de sus descendientes nunca jamás.*

*Y se quedó María con Elisabet unos tres meses, y  
 luego se volvió a su casa.*

Este pasaje se ha convertido en uno de los grandes himnos de la Iglesia, el *Magnificat*. Nos recuerda a los salmos del Antiguo Testamento, y se parece especialmente al cántico de Ana, de *1 Samuel 2:1-10*. Alguien la dicho que «la religión es el opio del pueblo»; pero Stanley Jones ha dicho que «el *Magnificat* es el documento más revolucionario del mundo.» Habla de tres de las revoluciones de Dios.

(i) *Ha dispersado a los arrogantes con todos sus proyectos.* Esta es la revolución *moral*. El Evangelio es la muerte del orgullo. ¿Que por qué? Porque si uno coloca su vida al lado de la de Cristo, se le hacen añicos los últimos vestigios de orgullo.

A veces le sucede a uno algo que arroja una brillante y reveladora luz que le descubre su vergüenza. O. Henry cuenta en una historia corta lo que le pasa a un chico que se había criado en una aldea. En la escuelita se solía sentar al lado de una chica, y se gustaban. Luego él se fue a la ciudad y fue

cayendo bajo. Se hizo carterista y ladronzuelo. Un día le dio el tirón a una anciana. Se le dio bien y se sentía satisfecho. Pero entonces vio bajar por la calle a la chica que había sido su compañera, que irradiaba el encanto de la inocencia. Y de pronto se vio a sí mismo tal como era de indigno y despreciable. Ardiendo de vergüenza apoyó la cabeza en el hierro frío de una lámpara de la calle, y se dijo: «¡Dios mío, quisiera morirme!» Se había visto a sí mismo.

Cristo hace que nos veamos a nosotros mismos. Eso le da el golpe de muerte al orgullo. Así empieza la revolución moral.

(ii) *Ha arrojado de sus tronos a los poderosos, y ha exaltado a los humildes.* Esta es la revolución social. El Evangelio pone fin a las etiquetas y al prestigio del mundo.

Mureto fue un filósofo ambulante de la Edad Media, y era muy pobre. Se puso enfermo en un pueblo de Italia, y le llevaron al hospital para vagabundos y desamparados. Los médicos estaban discutiendo su caso en latín, suponiendo que él no los entendía. Sugerían que, ya que se trataba de una persona tan despreciable, podían usarle para experimentos. Mureto levantó la mirada y les dijo en su propia lengua culta: «No llaméis despreciable a nadie por quien Cristo murió.»

Cuando nos damos cuenta de lo que Cristo hizo por todas las personas, ya no queda ninguna que podamos considerar despreciable. Las categorías sociales desaparecen.

(iii) *Ha saciado a los hambrientos con alimentos deliciosos, y ha despachado a los ricos con las manos vacías.* Esta es la revolución económica. Una sociedad no cristiana es una sociedad adquisitiva en la que cada cual va a acaparar todo lo que pueda. Una sociedad cristiana es aquella en la que nadie querría tener demasiado mientras otros tienen demasiado poco, en la que cada uno necesita tener sólo para poder dar.

El *Magnificat* tiene su propio encanto, pero hay dinamita en ese encanto. El Evangelio genera una revolución en cada persona, y en el mundo.

## SE LLAMARÁ JUAN

### *Lucas 1:57-66*

*Cuando se le cumplió el tiempo para dar a luz, Elisabet tuvo un niño. Cuando se enteraron los vecinos y los parientes de la maravilla que Dios había hecho con ella, todos se alegraron mucho. Al octavo día llevaron a circuncidar al niño, y se daba por sentado que se llamaría Zacarías, como su padre. Pero la madre exclamó:*

*—¡No! Se tiene que llamar Juan.*

*—No hay nadie en vuestra familia que se llame así —le advirtieron los presentes, sorprendidos.*

*Entonces le hicieron señas al padre para preguntarle cómo quería que se llamara su hijo. Él pidió una pizarra y escribió: «Se llamará Juan.» Todos se sorprendieron aún más.*

*Al momento recuperó el uso de la palabra y se puso a alabar a Dios. Los vecinos reaccionaron con un temor reverente, y se corrió la voz de lo sucedido por toda la sierra de Judea. Los que lo oían ya no lo podían olvidar; y se decían:*

*—¿Qué llegará a ser este niño? Porque no cabe duda de que Dios ha puesto su mano sobre él.*

En Israel, el nacimiento de un niño era una ocasión festiva. Cuando se aproximaba la fecha, se reunían cerca de la casa los amigos y los músicos locales. Y cuando se anunciaba el nacimiento, si era niño, los músicos se ponían a tocar y a cantar, y todo el mundo se congratulaba y se ponía jubiloso. Si era una niña, los músicos se alejaban tristemente y en silencio. Según un dicho: «El nacimiento de un hijo varón produce alegría universal; pero el de una niña, universal tristeza.» Así es que

en la casa de Elisabet había doble motivo de gozo: por fin había tenido un niño, y era varón.

A los ocho días de nacer se circuncidaba y se ponía nombre a los niños. A las chicas se les podía poner nombre en cualquier momento durante su primer mes de vida.

En Israel, los nombres eran descriptivos. Algunas veces recordaban algún detalle de su nacimiento, como en el caso de *Esau* y *Jacob* (*Génesis 25:25, 26*). Otras veces describían al bebé: *Labán*, por ejemplo, quiere decir blanco o rubio. A veces se le ponía el nombre del padre. A menudo el nombre describía la alegría de los padres: *Samuel* y *Saúl*, por ejemplo, querían decir *pedido (a Dios)*. Otras veces el nombre era un testimonio de la fe de los padres: *Elías*, por ejemplo, quiere decir *Jehová es mi Dios*; en tiempos de culto a Baal, los padres de Elías confesaban su fe en el Dios verdadero.

Elisabet, para sorpresa de los presentes, dijo que su hijo se tenía que llamar Juan, y Zacarías también manifestó el mismo deseo. *Juan* es la forma breve de *Yehojanán*, que quiere decir *regalo de Jehová*, o *Jehová es misericordioso*. Era el nombre que Dios había dicho que se le pusiera al niño, y que describía la gratitud de los padres por tan precioso y ya inesperado regalo de Dios.

Todos los conocidos y los que se enteraban del maravilloso suceso se preguntaban: «¿Qué llegará a ser este niño?» Y es que cada niño es un racimo de posibilidades. Había un antiguo maestro latino que siempre hacía una profunda reverencia ante la clase antes de empezar la lección. Cuando le preguntaban por qué, él contestaba: «Porque nunca se sabe lo que uno de estos chavales va a llegar a ser.» El nacimiento de un niño en una familia representa dos cosas. La primera, es el más grande privilegio que se puede conceder a un hombre y a una mujer; algo por lo que hay que dar gracias a Dios. Segunda, es una de las más altas responsabilidades de la vida, porque ese niño es un racimo de posibilidades, y depende de los padres y de los maestros el que esas posibilidades se hagan o no realidad.

## EL GOZO DE UN PADRE

### **Lucas 1:67-80**

*El Espíritu Santo inundó todo su ser, y Zacarías rompió a hablar con inspiración profética:*

*—¡Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, que ha intervenido a favor de su pueblo para rescatarlo de una condición de esclavitud!*

*De la dinastía de su siervo David*

*ha suscitado un Campeón que nos salvara,*

*como mucho tiempo ha,*

*por las palabras de los santos profetas,*

*había dicho que lo haría,*

*cuando prometió librarnos de nuestros enemigos*

*y del dominio de los que nos aborrecían,*

*para cumplir la promesa misericordiosa*

*que había hecho a nuestros antepasados,*

*siendo fiel a su santo pacto.*

*Esa promesa había jurado a nuestro padre Abraham:*

*que nos rescataría del poder de nuestros enemigos*

*y nos permitiría servirle, ya sin nada que temer,*

*en santidad y bondad toda la vida.*

*En cuanto a ti, niño,*

*recibirás el título de «Profeta del Altísimo»,*

*porque serás el precursor del Señor*

*para preparar los caminos por donde Él pasará,*

*y porque será tu misión decirle a su pueblo*

*cómo puede alcanzar la salvación*

*y el perdón de sus pecados*

*por la profunda compasión de nuestro Dios*

*que ha enviado del Cielo generosamente la aurora*

*para que nos amaneciera,*

*trayendo luz a los que morábamos en tinieblas*

*y en sombra de muerte,*

*para encaminar nuestros pasos*

*por el camino que conduce a la paz.*



*El niño creció y se desarrolló física y espiritualmente; y vivió en lugares desiertos hasta que llegó el día en que se manifestó a Israel.*

Zacarías tuvo una gran visión de la misión de su hijo. Le reconoció como el profeta y precursor que había de preparar el camino del Señor. Todos los judíos devotos esperaban y anhelaban el día en que había de venir el Mesías, el Rey ungido por Dios. La mayor parte de ellos creían que, antes de que viniera, un precursor anunciaría su llegada y le prepararía el camino. La creencia más general era que Elías volvería a la Tierra con esta misión (*Malaquías 4:5*). Zacarías vio en su hijo al que prepararía el camino para el Rey ungido por Dios.

Los versículos 75-77 nos dan una gran descripción del camino del Evangelio:

(i) *La preparación.* Todo en la vida es una preparación que nos conduce a Cristo. Cuando Walter Scott era joven, su sueño era ser soldado. Pero tuvo un accidente que le dejó ligeramente cojo, por lo que tuvo que renunciar a ese sueño. Se aficionó a leer viejas historias y novelas escocesas, y así llegó a ser uno de los más grandes novelistas de la literatura universal. De él dijo un vejete: «Se estaba haciendo a sí mismo todo el tiempo; pero no sabía, puede, por dónde tiraría hasta que pasaron los años.» En la vida Dios está haciendo que todo contribuya a llevarnos a Cristo.

(ii) *El conocimiento.* La pura verdad es que nadie sabía cómo es Dios hasta que vino Jesús a decírnoslo. Los griegos hablaban de un dios impasible, por encima de la alegría y del dolor, observando a los humanos con tranquila indiferencia. No se esperaba su ayuda. Los judíos tenían un Dios exigente, que imponía una ley y cuya función era la del juez. Aquello no producía más que terror. Jesús vino para decirnos que Dios es amor, y la gente sólo podía decir con sorpresa y encanto: «¡Nunca nos habríamos imaginado que Dios era así!» Uno de los grandes propósitos de la Encarnación fue traer a la humanidad el conocimiento de Dios.

(iii) *El perdón*. Una cosa debemos tener clara a este respecto: no se trata tanto de remitir el castigo como de restablecer la relación. Nada nos puede librar de ciertas consecuencias de nuestros pecados. No se puede retrasar el reloj, pero el alejamiento de Dios se convierte en amistad, el Dios distante se hace cercano, y el Dios temido es ahora el Dios que nos ama.

(iv) *Andar* por los caminos de la paz. *Paz* en hebreo no quiere decir solamente ausencia de guerra, sino todo lo que comprende el sumo bien del hombre. Y por medio de Cristo se le capacita al hombre para andar por los caminos que conducen a todo lo que significa vida, y ya no a todo lo que significa muerte.

## EL VIAJE A BELÉN

### *Lucas 2:1-7*

*Por aquel entonces se promulgó un edicto de parte de Augusto César mandando empadronarse a todos los habitantes del imperio romano. Este fue el primer censo que se hizo, y tuvo lugar cuando Quirinio era gobernador de Siria. Y todos se desplazaron a su lugar de origen para empadronarse.*

*Por esa razón también José tuvo que ir desde el pueblo de Nazaret de Galilea a Belén de Judea, que era el pueblo de su antepasado el rey David; e hizo el viaje con su prometida María, que estaba embarazada.*

*Cuando estaban allí se le cumplió el tiempo a María, y dio a luz a su primer hijo; y le puso unos pañales y le acostó en el pesebre, porque no habían encontrado habitación en la posada del pueblo.*

En el Imperio Romano se hacían censos periódicos con el doble objetivo de fijar los impuestos y de descubrir a los que tenían que hacer el servicio militar obligatorio. Los judíos

estaban exentos del servicio militar, así es que en su caso el censo se hacía para los impuestos. En relación con estos censos disponemos de suficiente información de lo que sucedió en Egipto, y suponemos que en la provincia de Siria, de la que formaba parte Palestina, sucedería algo parecido. Esa información proviene de los mismos documentos del censo escritos en papiros, que se descubrieron en los basureros de los pueblos y aldeas de Egipto y en la arena del desierto.

Los censos se hacían cada catorce años, y tenemos documentos de todos los que hubo entre el año 20 y el 270 d.C. Según el ritmo de catorce años que se seguía en Siria, este censo se haría en el año 8 a.C., y ese sería el año que nació Jesús. Puede que Lucas cometiera un error sin importancia, porque Quirinio no fue gobernador de Siria hasta el año 6 a.C.; pero había tenido cargos oficiales en aquella región desde el año 10 hasta el 7 a.C., y fue en esos años cuando se hizo el primer censo.

Algunos críticos han puesto en duda el hecho de que todos los hombres tuvieran que desplazarse a su lugar de origen para empadronarse; pero aquí tenemos un edicto gubernamental de Egipto:

*Ordena Gayo Vibio Máximo, prefecto de Egipto:  
«Como ha llegado el momento de hacer el censo de casa en casa, es necesario obligar a todos los que por cualesquiera causas residan fuera de su distrito de origen a que vuelvan a sus casas para cumplir con los requisitos del censo y también para atender diligentemente al cultivo de sus parcelas.»*

Si así se hizo en Egipto, es probable que se hiciera igual en Judea, donde todavía se mantenían los antiguos lazos tribales y familiares, y los hombres tendrían que ir a los respectivos lugares de origen de sus antepasados. Aquí tenemos uno de esos casos en los que los hallazgos históricos han demostrado la exactitud del Nuevo Testamento.

Habría unos 130 kilómetros de Nazaret a Belén. El alojamiento de los viajeros era muy primitivo. La posada oriental consistía en una serie de habitaciones que daban a un patio común. Los viajeros llevaban sus provisiones, y lo único que proveía el posadero era forraje para los animales y fuego para hacerse la comida. El pueblo estaba abarrotado, y José y María no encontraron alojamiento; así es que fue en el patio comunal donde María tuvo que dar a luz. Los pañales eran trozos cuadrados de paño con una tira como una venda que salía diagonalmente de uno de los picos. Se envolvía al bebé en el paño cuadrado, y luego se le iban dando vueltas alrededor del cuerpo con la tira de tela para que quedara bien sujetito. La palabra que traducimos como *pesebre* era el lugar donde se echaba de comer a los animales; así que puede querer decir el establo o el pesebre.

El que no encontraran habitación en la posada fue sintomático de lo que había de sucederle a Jesús. No hubo sitio para él nada más que en una cruz. Trató de entrar en los abarrotados corazones de los hombres, pero no pudo; y todavía sigue buscando, y se le rechaza, igual que entonces.

## LOS PASTORES Y LOS ÁNGELES

### **Lucas 2:8-20**

*En aquel distrito había pastores que pasaban toda la noche cuidando de sus rebaños por los campos de alrededor. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor. Los pastores sintieron un temor muy grande; pero el ángel les dijo:*

*—¡No tengáis miedo! Os traigo una noticia tan buena que os llenará de alegría a vosotros y a todo el mundo: que hoy mismo os ha nacido en el pueblo de David un Salvador que es el Mesías, el Señor. Y le reconoceréis*

*por lo siguiente: encontraréis al bebé en pañales y acostadito en un pesebre.*

*De pronto apareció acompañando al ángel una gran compañía del ejército celestial, cantando alabanzas a Dios:*

*—¡Gloria a Dios en las alturas del Cielo,  
y paz en la Tierra a la humanidad  
sobre la que desciende el favor de Dios!*

*Cuando los ángeles se volvieron al Cielo y desaparecieron, se dijeron los pastores:*

*—¡Vamos a Belén a ver lo que Dios nos ha dicho que ha pasado!*

*Y dicho y hecho, fueron a toda prisa a Belén, y encontraron a María, a José y al bebé acostadito en el pesebre; y tan pronto como le vieron se pusieron a contarle a todos los que estaban por allí lo que los ángeles les habían dicho del bebé, y todos los escuchaban entusiasmados.*

*María atesoraba todo esto en su memoria, y meditaba luego lo que querría decir cada detalle. Y en cuanto a los pastores, se volvieron al campo dando gloria y gracias a Dios, porque todo lo que habían oído y visto era exactamente como Dios se lo había anunciado.*

Es maravilloso que los primeros a los que Dios comunicó la buena noticia fueron unos sencillos pastores. Los más religiosos de aquellos tiempos despreciaban a los pastores porque no podían cumplir todos los detalles de la ley ceremonial; no se podían lavar las manos meticulosamente, ni observar todos los otros preceptos y reglas. Tenían que atender a las necesidades de los rebaños, así es que los religiosos los despreciaban. Fueron hombres sencillos que estaban trabajando en el campo los primeros que recibieron el mensaje de Dios.

Pero es probable que estos fueran unos pastores bastante especiales. Ya hemos visto que en el templo se ofrecía en sacrificio a Dios un cordero sin mancha ni defecto todos los días por la mañana y por la tarde. Para proveer los corderos

perfectos para estos sacrificios, las autoridades del templo tenían sus rebaños particulares, y sabemos que los sacaban a pastar en los alrededores de Belén. Es probable que estos pastores se encargaran de cuidar de los rebaños de los que se escogían los sacrificios del templo. Es hermoso pensar que los pastores que cuidaban de los corderos que se sacrificaban en el templo fueron los primeros en ver al Cordero de Dios que había venido a llevar los pecados del mundo.

Ya hemos visto que cuando nacía un niño se reunían los músicos del pueblo para celebrarlo y darle la bienvenida con su sencilla música. Jesús nació en un establo de Belén, que no era donde residían sus padres, así es que no se pudo llevar a cabo la fiesta; pero es hermoso pensar que, aunque no había músicos del pueblo, los músicos del Cielo ocuparon su lugar, y los ángeles le cantaron a Jesús la bienvenida que no pudieron cantarle los hombres.

En estas lecturas nos hemos venido dando cuenta de la ruda sencillez que rodeó al nacimiento del Hijo de Dios. Tal vez habríamos esperado que, si era necesario que naciera en la Tierra, nacería en un palacio o en una mansión señorial.

Hubo una vez un monarca europeo que sorprendía y preocupaba a su guardia desapareciendo de vez en cuando para mezclarse de incógnito con la gente de su pueblo. Cuando le advirtieron que no lo hiciera por razones de seguridad, contestó:

—No puedo gobernar a mis súbditos a menos que sepa cómo viven.

Es una verdad preciosa del Evangelio que tenemos un Dios que sabe cómo vivimos, porque ha asumido nuestra vida sin reservarse ningún privilegio.

## CUMPLIENDO LAS ANTIGUAS CEREMONIAS

### *Lucas 2:21-24*

*Cuando pasaron los ocho días que había que esperar para circuncidar al niño, le pusieron «Jesús», que era el nombre que había dicho el ángel antes de que María quedara embarazada. Y cuando se cumplieron los cuarenta días que fijaba la Ley de Moisés, trajeron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor cumpliendo lo que dispone la Ley del Señor de que todos los primogénitos pertenecen al Señor, y presentaron el sacrificio que prescribe la Ley para la purificación de la madre, que eran dos pichones o palomas.*

En este pasaje vemos que se cumplieron después del nacimiento de Jesús las tres antiguas ceremonias relativas al nacimiento del primer hijo varón de una familia judía.

(i) *La circuncisión.* Todos los niños judíos se circuncidaban a los ocho días de nacer. Esta ceremonia era tan sagrada que se podía llevar a cabo hasta en sábado, aunque la ley prohibía que se hiciera ese día nada que no fuera absolutamente esencial. Ese día se le ponía nombre al niño.

(ii) *La redención del primogénito.* Según la ley (*Éxodo 13:2*), todo primogénito varón, o macho en el caso del ganado, estaba consagrado al Señor. Esta ley puede ser el reconocimiento del poder misericordioso de Dios que es el que da la vida, o tal vez sea el equivalente de la ley de otros pueblos que sacrificaban a los hijos primogénitos a sus dioses. No cabe duda de que, si se hubiera cumplido literalmente, habría desbaratado la vida. Por eso había una ceremonia que se llamaba la Redención del Primogénito (*Números 18:16*), y que consistía en pagar cinco siclos para, como si dijéramos, que los padres pudieran seguir teniendo a su hijo. Esa suma se tenía que hacer efectiva a los sacerdotes, y no se podía pagar antes de los treinta y un días después del nacimiento, ni diferir mucho más.

(iii) *La purificación después del parto.* La mujer quedaba impura cuarenta días si había tenido un hijo varón, y ochenta en el caso de una hembra. Podía vivir normalmente en su casa y hacer sus trabajos diarios, pero no podía entrar en el templo ni participar en ceremonias religiosas. Al cumplirse ese tiempo tenía que traer al templo un cordero de un año para holocausto y un pichón para expiación. Era un sacrificio bastante costoso, así es que la ley establecía que si no se podía ofrecer un cordero se podía traer otro pichón. La ofrenda de los dos pichones en vez de la del cordero y el pichón se llamaba técnicamente *la ofrenda de los pobres*, y esa fue la que ofreció María. De nuevo vemos aquí que Jesús nació en un hogar sencillo y humilde, y sin lujos; un hogar en el que se tenía que tener cuidado con el dinero, en el que se sabía lo difícil que es a veces ganarse la vida y esquivar sus dificultades. Cuando nos asedien las preocupaciones de la vida, acordémonos de que Jesús también las experimentó.

Estas tres ceremonias nos parecerán extrañas y antiguas; pero las tres expresaban la convicción de que un hijo es un don de Dios. Los estoicos solían decir que los niños no se les dan a los padres, sino se les prestan. De todos los dones de Dios, del que más se nos van a pedir cuentas es del de un hijo.

## UN SUEÑO QUE SE HACE REALIDAD

### *Lucas 2:25-35*

*Había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Cumplía meticulosamente la Ley de Dios y era profundamente piadoso. Esperaba las bendiciones que traería la venida del Mesías, y el Espíritu Santo dirigía su vida. El Espíritu Santo le había revelado que no se moriría sin haber visto al Mesías prometido por Dios.*

*Aquel día, cuando los padres del niño Jesús le trajeron al templo para cumplir todo lo que mandaba la*



*ley, el Espíritu Santo había movido a Simeón a ir al templo, y se dirigió a ellos y tomó a Jesús en sus brazos y dio gracias a Dios diciendo:*

*—Señor, ya puedes dar a este tu siervo el saludo de despedida, acabando de cumplir lo que me has prometido, porque ya he visto con mis propios ojos la salvación que tenías preparada para todos los pueblos: es una luz que te revelará a todos los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.*

*Los padres de Jesús estaban maravillados de oír todo lo que se decía de su hijo. Simeón los bendijo, y dijo a María:*

*—En cuanto a este niño, Dios le ha puesto para que muchos de Israel caigan, y muchos se levanten, y para ser el mensaje de Dios que rechazarán los hombres, y que hará que salgan a la luz los anhelos de muchos corazones. Y en cuanto a ti, una espada te atravesará el alma...*

No había judío que no creyera que su nación era el pueblo escogido de Dios. Pero los judíos no podían por menos de darse cuenta de que no sería por medios humanos por los que su nación llegara a alcanzar la suprema grandeza que creían que le estaba reservada. Con mucho la mayoría de ellos creía que, como los judíos eran el pueblo escogido, estaban destinados a llegar a ser algún día los amos del mundo y los señores de todas las naciones. Para traer ese día, algunos creían que vendría del Cielo algún gran campeón; otros creían que surgiría otro rey de la dinastía de David que devolvería al pueblo toda su antigua grandeza, y otros creían que Dios mismo interveniría directamente en la historia de manera sobrenatural. En contraste con todos esos había unos pocos a los que llamaban *los reposados de la tierra*: no tenían sueños de grandeza, violencia o poder de ejércitos con banderas; creían en una vida

de constante oración y de reposada pero vigilante espera hasta que Dios interviniera. Pasaban la vida esperando tranquila y pacientemente en Dios. Así era Simeón: en oración, en adoración, en humilde y fiel expectación, esperaba el día en que Dios había de consolar a su pueblo. Dios le había prometido por medio del Espíritu Santo que no llegaría al final de su vida sin haber visto al ungido Rey de Dios. En el niño Jesús reconoció al Rey prometido, y se sintió feliz. Ahora estaba preparado para partir de esta vida en paz, y su cántico se conoce como el *Nunc Dimittis*, por sus dos primeras palabras en latín, y es otro de los grandes himnos de la Iglesia Cristiana.

En el versículo 34 Simeón da una especie de resumen de la obra y el destino de Jesús:

(i) Será la causa de que *muchos caigan*. Este es un dicho duro y extraño, pero cierto. No es tanto Dios el que juzga a un hombre, sino que es el hombre el que se juzga a sí mismo; y su juicio es su reacción a Jesucristo. Si cuando se encuentra ante esa bondad y esa maravilla su corazón reacciona con una respuesta de amor, está dentro del Reino. Si ante ese encuentro continúa fríamente insensible o se vuelve activamente hostil, queda excluido. Hay un gran rechazo, lo mismo que una gran aceptación.

(ii) Será la causa de que *muchos se levanten*. Hace mucho tiempo, el gran filósofo español Séneca dijo que lo que los hombres necesitaban más que nada era que se les tendiera una mano para levantarlos. Es la mano de Jesús la que levanta al hombre de la vieja vida a la nueva vida, del pecado a la bondad, de la vergüenza a la gloria.

(iii) Se enfrentará con *mucha oposición*. Ante Jesucristo no cabe la neutralidad: o nos rendimos a Él o estamos en guerra con Él. Y lo trágico de la vida es que el orgullo no nos deja hacer la rendición que conduce a la victoria.

## UNA PRECIOSA ANCIANIDAD

### *Lucas 2:36-40*

*También estaba allí una profetisa que se llamaba Ana hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada, porque no había estado casada más que siete años y había vivido viuda hasta los ochenta y cuatro. Nunca se alejaba del templo, y adoraba a Dios continuamente con oraciones y ayunos de día y de noche.*

*Entonces se acercó a ellos y se puso a dar gracias a Dios y a hablar de Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.*

*Cuando cumplieron todo lo que manda la ley del Señor, se volvieron a su pueblo de Nazaret de Galilea. Allí fue creciendo Jesús y poniéndose fuerte y llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios era con Él.*

Ana también era una de los «reposados de la tierra.» De ella no sabemos nada más que lo que nos dicen estos versículos; pero Lucas nos traza en ellos un verdadero boceto de su carácter.

(i) Ana era viuda. *Sabía lo que era el sufrimiento, pero no estaba amargada.* El sufrimiento puede producir en nosotros una de dos cosas: o nos hace duros, amargados, resentidos y rebeldes a Dios, o nos hace más amables, tiernos y compasivos; puede hacernos perder la fe, o arraigarla aún más en nuestro corazón. Todo depende de lo que pensemos de Dios: si le consideramos un tirano, seremos unos resentidos; si le tenemos como nuestro Padre, estaremos seguros de que nunca hace que sus hijos derramen lágrimas innecesarias.

(ii) Tenía ochenta y cuatro años. *Era anciana, pero no había perdido la esperanza.* La edad puede despojarnos del encanto y del vigor de nuestro cuerpo; y aun puede producir un efecto peor: los años pueden llevarse la vida del corazón hasta el punto de que se nos mueren las esperanzas que hemos abrigado

antes, y nos contentamos y resignamos con las cosas tal y como son. También en esto todo depende de lo que pensamos de Dios: si creemos que es distante y desinteresado, podremos caer en la desesperación; pero si creemos que está interesado y conectado con la vida, y que no retira la mano del timón, estaremos seguros de que lo mejor está todavía por venir, y los años no nos harán nunca perder la esperanza.

¿Cómo es que Ana era así?

(i) *Nunca dejaba de adorar a Dios.* Pasaba la vida en la casa de Dios y con el pueblo de Dios. Dios nos ha dado su iglesia para que sea nuestra madre en la fe. Nos privamos de un tesoro incalculable cuando descuidamos el ser parte de un pueblo que da culto a Dios.

(ii) *Nunca dejaba de orar.* El culto de la iglesia es algo grande; pero no lo es menos el culto privado y personal. Como ha dicho alguien, «los que oran mejor con los demás son los que antes oran a solas.» Los años habían dejado a Ana sin amargura y con una esperanza inquebrantable, porque día tras día se mantenía en contacto con el Que es la fuente de toda fuerza, y en cuya fuerza se perfecciona nuestra debilidad.

## LA AURORA DE LA CONCIENCIA

### *Lucas 2:41-52*

*Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tenía doce años, fueron como de costumbre, y se quedaron hasta el fin de la fiesta. Cuando emprendieron el viaje de regreso, Jesús se les quedó en Jerusalén sin que se dieran cuenta. Creían que él iría en la caravana, y al final del primer día de viaje se pusieron a buscarle entre los parientes y amigos; pero, como no le encontraron, se volvieron otra vez a Jerusalén buscándole por todas*

*partes. Pasaron tres días hasta que por fin le encontraron en los recintos del templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que estaban escuchando se admiraban de su inteligencia y de sus contestaciones.*

*Sus padres se sorprendieron mucho de encontrarle allí.*

*—¿Por qué nos has hecho esto, hijo mío? —le dijo María—. Tu padre y yo hemos estado muy preocupados, buscándote por todas partes.*

*—¿Por qué tuvisteis que buscarme? —contestó Jesús—. ¿Es que no sabíais que estaría en la casa de mi Padre?*

*Ellos no entendieron lo que les decía.*

*Jesús volvió con ellos a Nazaret, y los obedecía en todo. Su madre atesoraba todo esto en la memoria, y no dejaba de pensar en ello.*

*Jesús fue haciéndose mayor en carácter y en estatura, y se ganaba el aprecio de Dios y de los hombres.*

Este es un pasaje muy importante de los evangelios. La ley establecía que todo judío adulto que viviera a no más de veinticinco kilómetros de Jerusalén tenía que asistir a la Pascua. De hecho, todos los judíos que vivían más lejos querían ir a la fiesta por lo menos una vez en la vida.

Un joven judío alcanzaba la mayoría de edad a los doce años. Entonces llegaba a ser *hijo de la ley*, y tenía que cumplir todas las obligaciones que imponía la ley. Es posible que Jesús fuera entonces a Jerusalén por primera vez. Podemos figurarnos la impresión que le harían la santa ciudad, el templo y todas las ceremonias sagradas.

Cuando sus padres iniciaron la vuelta, Jesús se quedó atrás. No fue por descuido por lo que no le echaron de menos. Lo corriente era que las mujeres de la caravana se pusieran en camino bastante antes que los hombres, porque iban más despacio. Los hombres salían después, y las alcanzaban donde